

FLORA Y PAISAJE

La palmera canaria

La presencia de la palmera en nuestro paisaje es inseparable de la historia medioambiental canaria, de la evolución insular y de la presencia del archipiélago canario en el mundo. La esbelta belleza de traje de rombos y pelo afro de la *Phoenix canariensis* (especie endémica de las Islas Canarias) traspasó la frontera isleña para gobernar jardines de otros continentes; es una paisana que encontramos en nuestros viajes por el mundo (California, Florida, Noruega, Francia, Australia ...).

Plinio el Viejo la nombró por primera vez en su Historia Natural en el s. I con información de las expediciones de Juba II a las islas. Las crónicas de la conquista en el s. XV describen un paisaje de miles de palmeras refiriéndose a Gran Canaria.

Presente de forma natural en las medianías Canarias (entre 300 y 500m) amante del calor, buscadora de recursos hídricos, superviviente en tierra hostil, se aventura a cotas altas en Chipude y también baja por barrancos hasta casi el nivel del mar en cualquier isla.

Resistente al viento, que la mece, resistente al tiempo y a su masacre, aún pervive en las zonas modificadas para la agricultura y en la formación de pueblos, acompañando al canario en sus terrazas, jardines y casas.

Es el símbolo vegetal del archipiélago canario (Ley 7/1991) y nos regala topónimos importantes como: Las Palmas de Gran Canaria, isla de La Palma, Vega de Río Palmas, Tamaraceite o de bastantes palmerales...

Es una especie longeva (200-300 años), dioica (machos y hembras en distintos pies), de tronco único y de copa frondosa de verde intenso.

Los canarios, antiguos y contemporáneos, han sabido aprovecharla. La han unido a su vida, a su cultura, utilizando sus pirganos para la cestería, sus foliolos para hacer esteras, empleitas o como forraje, al igual que sus tamaras sin olvidar la extracción de su guarapo (savia) con la que se hace la miel de palma (sirope).

Pensar en palmeras evoca paisajes de La Gomera, con más de 150.000 ejemplares, con guaraperos y su simbiosis de existencia mutua.

Recorriendo nuestra fragmentada geografía no nos cansamos de contemplar este ejemplar que pasa de la presencia real a la imaginaria, de lo individual a lo colectivo. De Las Breñas y Tijarafe a Alojera y Tazo, del Barranco del Cercado a Fataga o Tirajana, de Betancuría a Haría...

Manrique la incluyó en su obra, Viera y Clavijo la describió con admiración en sus escritos, Arozarena la insertó en su novela Mararía, Espinosa la homenajea en Lancelot 28º-7º. Unamuno nos dejó un poema escrito el 22 de junio de 1924 en Fuerteventura:

Es una antorcha al aire esta palmera,
verde llama que busca al sol desnudo
para beberle sangre; en cada nudo
de su tronco cuajó una primavera.

La palmera canaria debe continuar su crecimiento y existencia en los parajes naturales de las Islas Canarias con nuestra ayuda y protección, cuidando sus poblaciones, evitando talas, incendios y plagas. Reforestando antiguos espacios, plantando de forma sostenible y sobre todo mirando a una especie que define parte de nuestro paisaje, de nuestro ser.



EDITORIAL

Arqueovidas

— Siempre he sentido una admiración total por los historiadores y arqueólogos, con los que tras una pequeña tertulia me da la impresión de estar leyendo un capítulo completo de un libro de historia. Unas profesiones que ahondan en pasados lejanos, en vidas que ya no conocemos y de las que necesitamos datos palpables para poder teorizar sobre esa vida doméstica o profesional. El bagaje que se necesita para poder interpretar un determinado yacimiento precisa de personas formadas y con una cultura amplia, muchas veces son equipos multidisciplinarios los que trabajan en una excavación; cualquier dato nos puede dar pistas claves de lo que allí ocurrió. Una semilla que aparezca de una especie que ya no está en la zona nos puede indicar una vegetación que existía y se extinguió, la alimentación, el transporte de productos de un sitio a otro, etc. El hallazgo de un trozo de hueso o diente humano nos habla de posible lugar funerario, aunque ya no hayan más vestigios por expolio o reutilización del espacio. Pero pueden servirnos como datos de contexto con respecto al resto de yacimientos de la zona. El presente necesita del pasado para avanzar al futuro, por eso necesitamos estudiosos de nuestra historia antigua en el campo y en los archivos. Muchas veces una profesión dura, al sol, en riscos, buscando restos, otras veces a las moshas sombras de los archivos buscando pistas documentadas que en muchas ocasiones ponen el camino al hallazgo. Por eso, cuando hablamos con arqueólogos e historiadores apasionados de su trabajo, el alma nos late con intensidad y las horas se pasan volando.




PROPUESTA DE SENDERISMO

Montaña Tesa

Partimos desde la zona de El Charco de Tesa, al sur de Masdache, junto a una llamativa casa de dos plantas en ruinas, que perteneció a la familia Díaz. Avanzamos al suroeste entre viñedos por el camino de la Magdalena. A los 600 metros giramos a la izquierda por una vereda que faldea la Montaña Tesa por su lado oeste. El paseo nos deja unos pequeños morros a la derecha. Avanzamos siempre por este pequeño valle llamado Entremontañas y al finalizarlo tomamos a la izquierda para seguir bordeando la montaña. El camino termina llegando a la carretera asfaltada de la Vega De Tías, donde avanzamos hacia la izquierda. Esta circular nos lleva en un kilómetro de asfalto a nuestro punto de partida.

Distancia: 4km
Duración: una hora
Dificultad: baja
Tipo de sendero: circular

Depósito legal: GC154-2020
Senderismo Lanzarote
Ignacio Romero Perera
Luise Guttenberger

 690053282
629333143

senderismolanzarote@gmail.com

PROPUESTA DE SENDERISMO

Tinaguache

Aparcamos en el cruce de la calle Ruta del Norte, calle La Atalaya y la carretera LZ-14, al noroeste de Costa Teguise. Avanzamos al noroeste por el cauce del Barranco del Hurón unos 700 metros, para girar a la derecha y cruzar la carretera LZ14 y caminar por una vereda entre la Montaña Téjida (izquierda) y la Montaña Tinaguache (derecha). Un kilómetro más adelante tenemos la opción de tomar la vereda de la derecha que continúa rodeando la montaña Tinaguache. En el kilómetro 2,6 tenemos la opción de subir la montaña por una pedregosa vereda, por la que tendremos que volver a bajar despacio y con precaución. Si no queremos subir, seguimos de frente, ya bajando al cráter abierto al sureste, que cruzamos observando viejos muros de gavias y corrales. Descendemos dirección sureste buscando la calle Atalaya que a la derecha nos lleva al lugar de inicio.

Distancia: 4 km
Duración: una hora
Tipode sendero: Circular

Iguala, aras de piedras sagradas

*Superfluos andares sobre lo sagrado
conocimiento errático
titubeante pensamiento malogrado
desierto del ego mediático.*

*Excava en tu pasado remoto
aquel donde las personas pensaban
donde la naturaleza marcaba
un porvenir que a pena o éxito
jugaba.*

*Las señales están en las piedras
leélas sosegado atleta*

*confirma las sabias letras
como arqueólogo poeta.*

*Aquel que la vida apremia
investigando el claro legado
divulgando el sabor de las estrellas
sembrando sobre un mundo
aplanado.*

*Aprende a amar las señales divinas
que te enseñan el camino pasado
a sortear bifurcaciones lesivas
a caminar, liberado.*

— Ignacio Romero